

**M**IENTRAS en España no exista un 'capital de aventura' los inventores sólo podrán quejarse en los periódicos o marcharse del país...". Así se expresaba, hace poco más de un año, el inquieto inventor don Juan José de la Cierva y Hoces, miembro de una ilustre familia española y Oscar de Hollywood 1970. La semana pasada estallaba el escándalo: el señor De la Cierva había, efectivamente, abandonado el país, pero dejando a sus espaldas una deuda empresarial de mil millones de pesetas y al borde del abismo a los 250 trabajadores de la entidad que presidía, Electroptica Juan de la Cierva, S. A., o como se decía en inglés y tal como le gustaba: "Cierva Electrooptical Corporation".

Fundada con 14 millones de capital, la Electrooptical exportaba tecnología al extranjero por un valor anual, según su principal responsable, de mil millones de pesetas. Recibía créditos a la exportación del Banco Exterior de España y estaba respaldada por la Compañía Española de Seguros de Crédito a la Exportación (CESCE). En el momento actual preparaba material, alguno altamente secreto, para los Ministerios del Aire y de Marina, así como para la Dirección General de Seguridad y la Casa Civil del Rey. Tras conocerse la fuga del empresario, los Ministerios militares procedieron a hacerse cargo de la empresa, situada cerca de Madrid, en el pueblo de Alcobendas.

Al final, don Juan de la Cierva parece que no consiguió su "capital de aventura" por el que tanto había clamado. Se cerraba así un capítulo más de su azarosa existencia como inventor y hombre de empresa.



Juan José salió a su tío Juan en aquello de los inventos.

## DON JUAN DE LA CIERVA: TOCATA Y FUGA

**RAMIRO CRISTOBAL**

### El gran salto

Juan José de la Cierva nació en 1930; su tío fue don Juan de la Cierva Codorníu, inventor del autogiro y de un prototipo de avión que, allá en 1919, muchos consideraban superior al "Caproni" italiano. Su padre, don Ricardo de la Cierva, era un político monárquico, "muy de derechas", en opinión de uno de sus hijos; fue el hombre que recibió el encargo de Luis Bolín, trans-

mitido por Luca de Tena, de trasladar a Franco desde Canarias. Su madre, doña Pilar de las Hoces, hija del duque de Hornachuelos. Sus hermanos son también moderadamente famosos, en particular uno de ellos, el historiador Ricardo de la Cierva, diputado de UCD. Los otros dos son Carlos, ingeniero aeronáutico, hoy alto empleado en una empresa del INI, y Pilar, notable investigadora en el campo de la óptica.

Juan José salió al tío

Juan en aquello de los inventos. Estudió ingeniero de Telecomunicación, pero no llegó a terminar. Con sólo veintidós años realizó un registrador de las llegadas en las carreras de caballos, invento que le fue comprado por la Sociedad para el Fomento de la Cría Caballar. Esta sociedad también le compró un segundo proyecto —un totalizador de apuestas— que nunca llegó a funcionar bien; según don Juan José, por falta de financiación:

su abuela, doña María Cordero, no quiso darle dinero. Parece que opinaba que "para inventores ya habían tenido bastante con uno en la familia".

Despechado, el inventor marcha a Cuba, donde, gracias a la recomendación de su madre, conoce al embajador de España, don Juan Pablo de Lojendio, marqués de Vellisca, que años más tarde protagonizaría un famoso incidente en la televisión de La Habana a causa de un discurso de Fidel Castro. En los apuros del momento, Lojendio olvida el coche a las puertas de la televisión cubana y pide por favor a De la Cierva que se lo recoja. Al hacerlo es detenido, y una vez puesto en libertad decide marchar a Estados Unidos.

Esta versión de su salida de Cuba, dada por él mismo, tiene un contrapunto menos heroico en la noticia dada por el diario "Pueblo" del pasado día 26, según la cual "parece ser que

en este país (Cuba) también abandonó una empresa creada por él, marchándose a Estados Unidos".

## Camino a Hollywood

En Estados Unidos llega la época dorada. En 1962 funda la empresa Dynasciences Corporation, con sólo 7.500 dólares, de la que será propietario hasta 1969. Dynasciences se llegó a cotizar en la Bolsa de Nueva York por un valor de hasta 19,5 millones de dólares. Mientras, no olvida a España: gusta de relatar cómo instaló los diez primeros televisores en nuestro país, entre ellos el de Francisco Franco y el del marqués de Villaverde.

En 1963 patenta su invento cumbre, el "Dyna-lens", un sistema para compensar el movimiento de las cámaras de rodaje. Gracias a este aparato recibe el Oscar de Hollywood, en 1970, y ese mismo año consigue el premio

internacional de fotografía, Peter Abrams. En España las pruebas del "Dyna-lens" se harán algo más tarde, en el teleférico de Rosales-Casa de Campo. En Estados Unidos se prueba en películas como "Tora Tora" y "Juan Salvador Gaviota" y es luego adquirido por el Ejército para colocar en aviones de espionaje. La NASA compra también algunos instrumentos de la empresa De la Cierva.

## Home Sweet Home

A principio de los setenta vuelve a España y parece desconcertado ante su futuro. Dice que viene a construir autogiros y luego aparece con un nuevo invento, el "Destator", un descargador de electricidad estática para petro-  
leros que dice que evitará muchas explosiones. Consigue que CEPSA sufrague una parte importante del proyecto. Al fin, levanta su fábrica en Alcobendas y

funda la Electroóptica Juan de la Cierva, S. A., en la que emplea no menos de cincuenta ingenieros, más otros casi doscientos técnicos, los cuales, dicho sea de paso, llevan dos meses sin cobrar sus salarios.

Don Juan José tiene muchos puntos de contacto con un tocayo suyo: don Juan Vilá Reyes. Y no es la menor de estas afinidades su reiterada afirmación de ser empresarios avanzados, en una sociedad de atrasados y medrosos. El señor De la Cierva dice que los empresarios españoles son unos "Carcas. Así, con todas las letras" y dice que la gran Banca "desconfía, por definición, de donde haya juego, sexo o inventores". Incluso del capital estatal piensa que está muy mal dirigido.

La vuelta al hogar de sus mayores no ha sido suficiente para atar con fuertes lazos a este hombre inquieto que, también, como Vilá Reyes, tiene demasiada querencia por los Estados Unidos. Tanta que las malas lenguas dicen que va a trasladar la tecnología creada por su empresa española a otra que se fundará en los Estados Unidos. Nunca se sabe, lo que sí es cierto es que una nueva etapa se abre ante don Juan José de la Cierva y sus aparatos, que ya han arrastrado sus lentes y ruedas dentadas por tres continentes. Y así está la Sociedad para el Fomento de la Cría Caballar, que se mesa las crines gritando a quien la quiera oír que ya es la segunda vez que don Juan de la Cierva deja a medias sus compromisos hípicos.

Los pobres no acaban de entender que, para un empresario de la era espacial, el paso de los caballos, aunque sean de carreras, es siempre de una irritante lentitud. ■ J. T.



El inventor y empresario, ahora fugado, durante una visita a Franco.